



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9253

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Witer, Chester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 31.

SABADO 3 DE SEPTIEMBRE DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia. Pasaje de Conesa.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 y 12.—Calle Mayor, 11, principal.

ECOS DE MADRID

1.º de Septiembre de 1892.

Si durante la Primavera pueden creer los extranjeros al ver al pueblo de Madrid dirigirse gozoso á la Plaza de Toros, que la villa y corte es la capital de los seres felices, cualquiera que en el presente momento histórico fije su vista en la gran plaza que entre el Prado y Recoletos, cortando la calle de Alcalá, están formando los operarios municipales, pensará que la más agradable y dulce ociosidad favorece con sus halagos á los moradores de la villa del oso y el madroño.

Por la tarde millares de personas se detienen á contemplar á los obreros que durante unos días hacen una labor para deshacerla después.

Unos se sientan en los montones de adoquines que obstruyen el paso; otros siguen con interés los trabajos, discutiendo su oportunidad ó comentando sus deficiencias. Los hay tan asiduos, que cualquiera diría que se trataba de sus asuntos particulares.

Esa gran plaza, que aun no se sabe si tendrá en medio á la Cibele, pero que ya es seguro que dará hospedaje á las estatuas de cuatro hijos célebres de Madrid, por el aspecto que presenta en estos momentos, puede servir para estudiar la laboriosidad de los madrileños, la flejeza de plan en el Municipio, el entusiasmo de los trabajadores. Ahora que están trazando con piedra de sillería un gran círculo, es divertido oír á los que día tras día persiguen esta obra, los comentarios que se regalan:

—¿Qué cree usted que van á hacer aquí?

—Pues ya se ve bien claro, un redondel.

—Sí; pero ¿con qué objeto?

—Será quizás para hacer una Plaza de Toros, en pequeño, que sirva de recreo y de instrucción á los niños que acuden por las tardes á jugar en el Prado.

—No por cierto, lo que van á construir es un gran mirador circular para que la gente pueda mediante un tanto ver por las tardes en que haya toros ó novillos, la gente que va á la plaza, los toros

en las tradicionales carretelas, los picadores con los monos sabios á la grupa, etc., etc.

—¿Qué tonterías dicen ustedes: lo que van á poner en el redondel es un kiosko monumental, en el que habrá un café concierto por el estilo de París.

—Nada de eso; ahí van á establecer una casa de Socorro para curar á los que sufran insolaciones en el verano y á los que se queden helados en el invierno al atravesar esa especie de desierto.

En Octubre próximo saldremos de dudas; pero entre tanto esas obras son el entretenimiento de los desocupados; y por lo que se vé en la coronada villa abunda la clase.

El horrible atentado de que ha sido víctima el concejal Sr. Espinosa ha producido gran sensación, y además ha llevado la alarma á la respetable clase de caseros. Hace poco mataba un operario á su patrón porque le despedía; un mozo de café repetía algunos días después la misma escena, y ahora se da el ejemplo de que un inquilino desahuciado atenta á la vida del propietario de la casa de que es arrojado con todos los requisitos de la ley, por no pagar los alquileres. Si estos procedimientos se repiten, no van á poder ser dueños de casa, ni maestros de obrador, ni amos más que los hombres de armas tomar, ó por lo menos habrá necesidad de aumentar la guardia civil y poner á las órdenes de los que tengan algo que perder una pareja para que los acompañe á todas partes y velen mientras duermen en agitado sueño.

Y no vale recordar la máxima cristiana: *no hagas al prójimo lo que para tí no quieras*; porque como el deseo de morir se propaga, como los suicidios se multiplican de un modo lamentable, la idea de matar no encuentra en el instinto de la propia conservación el correctivo material, ya que por desgracia el correctivo moral se va perdiendo por momentos.

Los pintores están atareadísimos. Dan con verdadera fiebre las últimas pinceladas á los cuadros que se proponen entregar antes del día 10 para que figuren en la Exposición.

Las noticias que se propalan entre los aficionados son optimistas. Aseguran, los que creen estar en el secreto, que en calidad y en cantidad superará el próximo certamen á los anteriores.

La epidemia colérica que con más ó menos intensidad aflije á algunas poblaciones de Francia, Rusia, Alemania y Bélgica, nos privará de algunas obras que de otro modo figurarían en la Exposición. Pero sus autores no quieren someterlas á la fumigación, y hacen bien, porque sufrirían desperfectos sensibles.

Las compañías teatrales se aprestan á la nueva campaña. Solo está aún en el estado de crisálida la que ha de actuar en el Teatro Español. Con la esperanza de que las fiestas del Centenario han de traer á Madrid gran número de forasteros, los empresarios se han animado y es casi seguro que todos los

teatros, incluso el de Felipe, que se ha mudado de barrio, abrirán sus puertas en todo el mes actual.

La realidad convertirá seguramente en desengaños la mayor parte de las esperanzas que ahora son ríen.

Jacinto Octavio Picón ha publicado con el modesto título de *Novelas*, una colección de joyas literarias que recomiendo á todas las personas de delicado gusto, en la seguridad de que agradecerán la recomendación.

JULIO NOBELA.

COLABORACION INÉDITA

PERFILES MADRILEÑOS

EL QUE CONVIDA

(DIBUJOS DE CILIA)

—¡Hola chico! Cuánto me alegro de encontrarte.

—Dispénsame; voy de prisa.

—¿Pero, adónde vas?

—¿A dónde quieres que vaya? A comer: son las siete y media.

—Hoy comes conmigo.

—Te lo agradezco, pero me es imposible.

—Nada, nada; hoy me perteneces.



—Pero...

—Ya sabes que tengo muchísimo gusto en pasar un rato en tu compañía.

—En mi casa me esperan.

—Mandaremos un aviso. Mira: estamos cerca de la viña P, donde he visto unos percebes deliciosos. Vamos allá.

—El caso es...

—No admito disculpas. ¡No faltaría más! Nos vemos de tarde en tarde y justo es que me dediques una hora... ¡Vaya con el bueno de Luis! ¿Sabes que te encuentro más gordo? Yo también había engordado mucho, pero ¡chico! me casé y mi señora á los nueve meses dio á luz una criatura, que no supimos lo que era; porque salió toda desdibujada y llena de bultos, hasta que al fin se nos murió.

¡Ya ves qué golpe para un padre cariñoso y primerizo! Tú no sabes lo que he pasado; métete los dedos por la cintura del pantalón y verás lo que me sobra; y es natural, porque hay que ser padre para comprender lo que yo he sufrido. Esperar un hijo y encontrarme con una masa informe, que más que figura humana, parecía un sombrero de tres picos!... Bueno; ya estamos en la viña P... Anda, entra.

—Vuelvo á decirte que en casa estarán esperándome.

—Mandaremos un recado... ¡A ver! ¡Mozo! ¿Hay quién vaya á casa de este caballero?

—Puede ir uno de los pinches.

—Corriente; dile que venga... Mira tú, Ganimedes; vas á ir corriendo á llevar un recado... ¿Dónde vives Luis?

—En la calle del Olivar, 36, tercero.

—Ya lo oyes, Ganimedes. Calle del



Olivar, 36; preguntas por la familia de este caballero y le dices que no le esperen á comer; que lo ha embargado un amigo... ¡Anda corre! ¡Mozo, mozo! La lista... Por de pronto, tráenos percebes y vino blanco y unas aceitunitas y algo de salchichón y pepinillos en vinagre... Oye, Luis: ¿Me dejas que haga el menú?

—Haz lo que gustes.

—Perfectamente; pues vamos á tomar un puré de cangrejos. ¡Bueno! Un poquito de solomillo con champiños; unos salmonetes con salsa picante; jamón con tomate ¡yo no perdono el jamón por nada en este mundo! Unos espárragos con huevos; pollo asado con ensalada de lechuga y lengua á la escarlata... Después, después, un poquito de queso de Camambert, algo de dulce su miá-jita de fresa con naranja ¿Te parece?

—Te he dicho que puedes hacer lo que gustes.

—Tú déjame á mí y verás cómo quedas satisfecho. Los menús son mi especialidad... Mozo: ahí tienes apuntado todo lo que vas á traer... ¡Ah! Sirvenos una docena de ostras á cada uno y dile al amo que te dé una botellita de Santernes superior. Él ya sabe que soy muy inteligente en vinos... Pues verás, amigo Luis, yo he sido muy desgraciado por todos estos; primero con mi mujer, que da á luz criaturas inverosímiles, y después con Moret, que al principio me protegía y por último me echó por las esca-



leras, bajo el fútil pretexto de que yo había sustraído un gabán. Lo de mi mujer tiene disculpa, porque ella no lo puede remediar, y la cosa la atribuimos á que durante su embarazo estuvo comiendo siempre castañas pilongas, que son muy perjudiciales para la belleza intestinal de las criaturas; pero lo de Moret me ha llegado muy al alma, porque yo no le quité el gabán; lo que hice fue encontrármelo en una percha, y me lo pude distraímente; después sin saber cómo, lo llevé á una casa de préstamos y allí está á disposición de D. Segismundo; y es lo que yo digo... ¡Si yo tuviera mala intención, cree Ud. que no lo vendería?... Vaya; ya están aquí las ostras... Come, chico, y no te distraigas, que son riquísimas. Yo soy loco por las ostras y á mi mujer también le gustan bastante, pero no se las resiste el estómago. En cuanto las come, se le forma una especie de bizcochada en el vientre y hay que ponerla boca abajo y sacudirla hasta conseguir que se disuelva... Deade que

me casé soy bastante desgraciado, porque mi esposa está delicadísima y nos dá unos sustos horribles... ¡Caramba! ¡Qué bien huele esta sopa! voy á servirte... ¿Quieres más?

—No, tengo bastante.

—Un poquito más ¡qué demonio! Sabe Dios cuándo volveremos á encontrarnos... Pues como te decía, mi esposa está siempre padeciendo, y el año pasado la tuve á la muerte, á causa de una imprudencia. Figúrate que estaba en la cama, sudando un catarro, y de pronto se levantó y se puso á escribir un soneto en



camisa, porque es bastante literata: cuando no había llegado aun al primer terceto, sintió que se le helaban las extremidades, y al llegar yo á casa por la noche, me la encontré debajo del sofá, rígida, con el soneto sin concluir y el mango de la pluma detrás de una oreja... ¡Qué noche más cruel!... ¿Quieres que te ponga más solomillo? Está muy bien asado ¿verdad? Bebe vino, hombre, que parece una damisela; imítame á mí, que soy capaz de beberme la sociedad vinícola española... ¡vaya con el bueno de Luis!... ¡Hombre!, ya están aquí los salmonetes; y despiden muy buen olor... Deade que no nos vemos, me han pasado muchas cosas. Te las voy á contar.

—Mozo, mozo! Trae la cuenta. Pues sí, querido Luis; por mi gusto se repetirían estas comidas todas las semanas y así tendríamos el gusto de contarnos nuestras cosas... ¿Quieres café?

—No, muchas gracias.

—Entonces toma una copita de cognac. Yo sin café no concibo la existencia... ¡Mozo! Café y agrégalo á la cuenta.... ¿Cuánto importa todo?

—Treinta y dos pesetas, setenta y cinco céntimos.



—Oye Luis; paga esto ¿sabes? porque yo me he venido sin una peseta.

LUIS TABOADA.

2 Septiembre 1892.

(Prohibida la reproducción.)

VARIETADES

HEMÉRIDES HISTÓRICAS

3 DE SEPTIEMBRE DE 1485.

Desastre de las tropas cristianas en Moclin (Granada.)

No siempre el éxito de las armas favo-